Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Javier Fernández Aparicio
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Correo: jferap1@mde.es

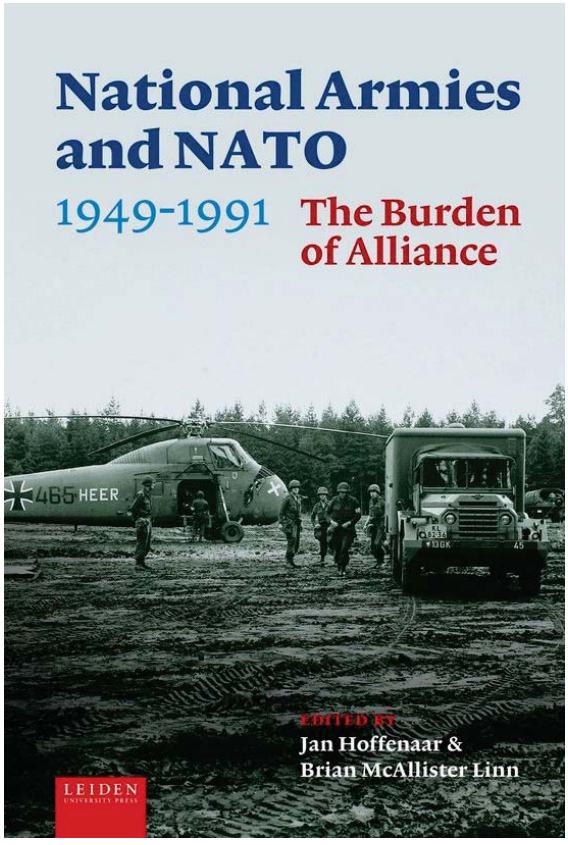
RESEÑA

National Armies and NATO, 1949-1991

Jan Hoffenaar & Brian McAllister Linn (editores)

Editorial: Leiden University Press, 2025 (250) páginas

ISBN: 978-90-87284-81-7



Estamos ante una obra académica que reúne contribuciones de distintos especialistas sobre la relación entre los distintos Ejércitos nacionales y la OTAN durante el período de la Guerra Fría. Para ello, el libro sigue una lógica comparada, articulada en torno a estudios de caso por países dentro del marco de la OTAN y la participación en alianza atlántica en la época reseñada, lo que hace que la obra lleve al lector a un inevitable enfoque comparativo combinando historia militar, decisiones de política de defensa y, en un marco más amplio, relaciones internacionales.

El volumen reúne a especialistas en historia militar y estudios estratégicos, en su mayoría vinculados a universidades europeas y norteamericanas, institutos de estudios de defensa y centros de investigación en historia contemporánea y seguridad internacional. Por ejemplo, los editores son JanHoffenaar, historiador y militar neerlandés, y Brian McAllister Linn, historiador militar estadounidense, profesor en Texas A&M University y un referente en la historia del Ejército de Estados Unidos.

Así, cada país dentro de la OTAN tiene un capítulo diseccionado por un experto del mismo, lo que aporta conocimiento de archivo y fuentes primarias, experiencias directas dentro de la organización, contextualización política, doctrinal y estratégica con las políticas de defensa nacionales y una diversidad de enfoques historiográficos inherentes a la disparidad de procedencias de los autores. Existe además un equilibrio civil-militar, combinándose académicos universitarios, historiadores vinculados a archivos militares y analistas en defensa, con una gran diversidad geográfica que permite incluir a las potencias centrales de la OTAN (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania), las medias (Canadá, Países Bajos), el flanco sur (España, Turquía, Grecia, Portugal) y los países nórdicos.

En la obra encontramos a los citados Hoffenaar y McAllister Linn, que nos proporcionan una sólida base historiográfica en una completa introducción, para pasar a estudiar los casos por países en relación a su pertenencia a la OTAN. Por orden de capítulos, John Keess para Canadá, Iben Bjørnsson con Dinamarca, Olivier Schmitt y Francia, Dieter Krüger respecto a Alemania, Dionysios Chourchoulis para Grecia, de nuevo Jan Hoffenaar con Países Bajos, Jorge Silva Rocha y Portugal, Ignacio Fuente Cobo con España, Ayşe Ömür Atmaca y Zerrin Torun para Turquía, Huw Bennett respecto al Reino Unido, finalizando el capitulado el segundo editor, Brian McAllister, estudiando el caso estadounidense.

La tesis central de la obra, claramente formulada en la introducción, es que la OTAN debe entenderse no como una estructura homogénea, sino como una alianza profundamente marcada por tensiones entre intereses nacionales y compromisos colectivos, donde es clave el concepto de *burden of alliance*, traducido como la carga de la alianza, es decir el difícil equilibro entre el reparto de responsabilidades y sus costes políticos, militares y económicos a nivel nacional.

Otro de los argumentos más sólidos del libro es que la OTAN funcionó (y en gran medida sigue funcionando) como un acuerdo transaccional, donde los Estados evalúan costes y beneficios de su participación. Esto se refleja en el liderazgo estadounidense basado en puro cálculo estratégico, la dependencia europea de la disuasión nuclear estadounidense y la negociación constante sobre contribuciones militares.

Derivadas de esas premisas, otras como la asimetría estructural dentro de la alianza, los intereses nacionales que nunca desaparecieron, la transformación profunda de los Ejércitos nacionales con su la pertenencia a la OTAN y las tensiones entre compromisos adquiridos y necesidades específicas, en este caso es relevante los análisis del impacto de las guerras coloniales (Francia, Portugal, Reino Unido) y la política exterior estadounidense (Vietnam).

Estamos ante un libro muy sólido, aunque presenta algunas limitaciones como centrarse en un enfoque casi exclusivamente analítico de las posiciones de los Gobiernos y el impacto en las estructuras militares, pero quizás se eche en falta cierta atención a la opinión pública y sus reacciones, más una visión del impacto en los factores sociales y económicos, en especial en lo tocante a las políticas presupuestarias de defensa.

También llama la atención la ausencia de algunos casos relevantes, en especial Italia. Por su parte, el enfoque está centrado en las fuerzas terrestres, dejando en segundo plano a las navales, la dimensión aérea o la estrategia nuclear de la alianza.

El capítulo dedicado a España es especialmente sugestivo y está a cargo del coronel y analista del IEEE Ignacio Fuente Cobo. Ofrece un recorrido denso y muy bien documentado, planteando una tesis clara: España desempeñó un papel estratégico esencial en la seguridad euroatlántica mucho antes de su incorporación formal a la alianza, y su integración fue el resultado de una evolución compleja, marcada por asimetrías políticas, dependencia bilateral y adaptación militar progresiva.

De inicio, España fue excluida de la OTAN, aunque siempre fue indispensable militarmente en una teórica respuesta a un ataque de la Unión Soviética sobre Europa, pasando a tener una vía de conexión bilateral con Estados Unidos a través del acuerdo de 1953, donde los estadounidenses, a cambio de ayuda en defensa, obtuvieron el uso de las bases de Rota, Torrejón, Zaragoza y Morón, aunque sin que se pudiese utilizar determinado equipamiento, como por ejemplo ocurrió en la Guerra de Ifni (1957-1958), cuando España no pudo operar determinados aviones por las restricciones estadounidenses.

Fuente Cobo constata una evolución en los años sesenta y setenta, época del inicio de la negociación de adhesión real, con otro acuerdo, este de 1970, que supuso un mayor control español sobre las bases estadounidenses y el fin parcial de ciertas cláusulas opacas. La muerte de Franco y la Transición marcaron el camino hacia ser parte de la alianza, con una apuesta clara hasta su definitiva entrada en 1982, donde el autor contrapesa cómo España aportó capacidades significativas. Por ejemplo, más de 300.000 soldados encuadrados en fuerzas terrestres, navales y aéreas relevantes, pero a cambio de una limitación que hoy se antoja importante, tal es que Ceuta y Melilla quedasen fuera del paraguas OTAN.

Tras el cambio de postura del PSOE en 1986, entonces el partido en el Gobierno, aceptando pragmáticamente que España fuese parte de la OTAN, algo ratificado en el referéndum de aquel año (aunque ganando el sí por un exiguo 52,5 %) se impusieron ciertas condiciones como fue la no integración en la estructura militar, la prohibición de introducir armas nucleares y la reducción de la presencia militar estadounidense.

A juicio de Fuente Cobo, la OTAN también supuso la transformación de las Fuerzas Armadas españolas con la estandarización de procedimientos, equipamiento y cultura operativa, ciertas reformas clave (Plan META de 1983, Plan RETO en 1990 y Plan NORTE de 1994 que redujeron y reestructuraron las unidades) y la consolidación de un modelo singular donde España mantuvo el control de sus fuerzas armadas, pero participó en la OTAN mediante acuerdos de coordinación y la cesión temporal del control operativo. Un modelo altamente autónomo.

Como ocurrió con otros países integrantes de la alianza, el final de la Guerra Fría hizo que dicho modelo perdiese sentido ya que no existía la amenaza soviética y la OTAN emprendía nuevas misiones. En 1999, finalmente España se integró en la estructura militar, con las consecuencias de una normalización completa a los estándares OTAN, el fin de la relación bilateral asimétrica con Estados Unidos y la paulatina, pero segura, inserción plena en la arquitectura transatlántica. En definitiva, según el autor, que ofrece una interpretación madura y con conocimiento de primera mano, España no entró en la OTAN de forma abrupta, sino tras décadas de integración funcional y una larga etapa previa bajo condiciones asimétricas.

Más allá de este capítulo sobre España, en conclusión la obra persigue un objetivo claro, tal es analizar cómo los ejércitos nacionales se integraron, adaptaron o resistieron las exigencias de la OTAN durante la Guerra Fría (1949-1991), examinándose así el difícil equilibrio, cuando no tensiones, entre soberanía nacional y compromisos aliados, pero también nos permite analizar la planificación militar dentro de la OTAN en esta época fundacional crucial, diferente sin duda a sus objetivos y necesidades actuales, y en donde se constata que la OTAN no fue un bloque homogéneo, sino un sistema de negociación constante entre intereses nacionales y estrategia colectiva.

Es una obra en especial útil para quienes quieran acercarse a la historia de la OTAN, el análisis comparado de políticas de defensa y la comprensión del origen de los debates actuales en torno a la organización transatlántica de seguridad colectiva, pues en un contexto bipolar de Guerra Fría desaparecido, muchas de las tensiones estructurales siguen vigentes e incluso se han visto incrementadas.

En definitiva, se trata de una contribución relevante tanto para la historia de la Guerra Fría como para el análisis de la OTAN contemporánea, especialmente en un contexto de renovada tensión geopolítica. La obra además cuenta con la ventaja, muy de agradecer por parte del lector, de unas secciones finales aclaratorias sobre las abreviaturas empleadas, inherentes al entorno de la OTAN y el ámbito militar, y un potente índice.

Reseña recibida: 5 de febrero de 2026
Reseña aceptada: 25 de abril de 2026